SEVILLA,

MONUMENTO DE SU CATEDRAL

EN SEMANA SANTA.

DESCRIPCION

que como **REGALO** acompaña á cada uno de los ejemplares de la reproduccion del original en fotografía.

POR

D. J. R. y D. F. R.



Tanto esta Descripcion, como las reproducciones fotográficas del original, son propiedad particular, llevando unas y otras un timbre en seco para evitar las apócrifas.

SEVILLA,

MONUMENTO DE SEMANA SANTA.

Esta grandiosa obra, única en su clase en toda la cristiandad, se ostenta en la magnífica Catedral de Sevilla en los oficios del Jueves Santo. Por la magnitud y condiciones de tan colosal Monumento ha sido imposible hasta ahora su reproduccion fotográfica; hoy, vencidas aquellas dificultades, se expenden las vistas en diferentes tamaños difundiéndose por este medio una de las preciosidades con que se honra España. Con cada una de estas reproducciones se *regalará* esta reseña del Monumento original, que fué ejecutado en madera y pasta por Micer Antonio Florentin á mediados del siglo XVI; siendo obra de tan acreditado artista los tres cuerpos inferiores que remataban con una sola cruz. Posteriormente, en el año 1624, se le agregó la linterna

ochavada que constituye el cuarto, y el Calvario en que hoy termina. Varias reformas ha sufrido hasta el año 1689, siendo la útima en el de 1860 que se restauró con detrimento del decorado.

Apuntados á la ligera estos antecedentes nos ocuparemos de la descripcion de la suntuosa obra.

Ésta se erige en el trascoro de la Catedral, sobre la sepultura de D. Fernando Colon, hijo del descubridor del Nuevo Mundo. Forma una cruz griega su planta elegante, y presentan sus simétricos lados cuatro frentes iguales que se elevan hasta la considerable altura de 140 piés los cuatro cuerpos sobrepuestos de que se compone el Monumento; y como por la condicion especial de la planta adoptada, se presenta completamente aislado, luce sus estudiadas y elegantes proporciones en todas sus caras dispuestas en el proyecto para contemplarse tambien en todos sentidos. De su basamento, que en la parte central de los brazos de la cruz, se convierte en cuatro espaciosas escalinatas, arrancan diez y seis columnas corpulentas que en grupos de á cuatro sostienen el arquitrabe, friso y cornisa del dórico á que pertenecen, y como si por la disposicion de las mismas, se hubiera temido que pudiera resultar demasiado duro el molduraje en los ángulos formados por los brazos de la cruz, encuéntranse interrumpi-

dos hábilmente por medio de cuatro tambores de un cuarto de círculo que coronados por una preciosa balaustrada, dan á este cuerpo una entonacion graciosa y elegante.

Anídase en su centro la preciosa Custodia ó Sinapsis, que en forma de templete cincelára el tan celebrado artista Juan de Arfe y Villafañe y es la misma que se luce en la procesion del Corpus, que segun fama es la mayor y mejor pieza de plata de este género. Eligióse la traza que en 1580 habia presentado al Cabildo Juan de Arfe ó D'aphe, insigne maestro en el arte de platería. Para los asuntos y significacion de las estátuas, historias, ángeles, alegorías, geroglíficos y demás atributos, habia dado comision su Cabildo al Canónigo Francisco Pacheco, célebre humanista muy versado en la Sagrada Escritura. Con esta acertada prevision y con la acreditada inteligencia de Arfe se acabó la obra el año 1587, estimándose por el Cabildo y la poblacion como la primera alhaja de su Catedral: siendo el importe de sólo su mano de obra, segun carta de pago otorgada en 1588, de 235.664 rs. vn. La Custodia es redonda: tiene cuatro varas de alto, está dividida en cuatro cuerpos, y cada uno tiene veinticuatro columnas con labores de relieve en unas, y estriadas en otras. El primer cuerpo es de órden jónico, y

tiene en su centro una estátua de Nuestra Señora de la Concepcion, tres figuras alegóricas en el pavimento, las de San Pedro y San Pablo á los lados y el Espíritu-Santo en la clave de la bóveda. Otras seis estátuas mucho mayores y sentadas en el basamento rodean este cuerpo, y representan los cuatro Doctores de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino y el Papa Urbano IV, que instituyó la festividad del Corpus Christi. Trienta y seis pequeños bajo-relieves resaltan en los netos de los pedestales, cuyos asuntos pertenecen al Nuevo y Viejo Testamento. Doce ángeles mancebos están en pié sobre los remates de las columnas con atributos de la Pasion en las manos: otros con espigas y uvas en las enjutas de los arcos, y seis óvalos con geroglíficos en medio del friso del cornisamento. El segundo cuerpo es corintio, con follajes en el friso y en las columnas. Preside el centro el Viril con la Sagrada Hostia, á la que están adorando los cuatro Evangelistas por dentro, y doce Santos titulares de Sevilla por fuera. Al Viril se sustituye, cuando la Custodia está colocada en el Monumento, una primorosa arca de oro con tres cruces elevadas encima, depositándose en ella la Sagrada Forma. Los Dones y Frutos del Espíritu-Santo personificados, descansan sobre el macizo de las columnas; y se figuran varios sacrificios en los pedes-

tales, y otros geroglíficos en el friso. El tercero es de órden compuesto, en cuyo medio están el Cordero con el libro de los siete sellos sobre un trono rodeado de los cuatro animales llenos de ojos que vió Eszequiel. Seis historias del Apocalipsis aparecen grabadas en los pedestales con varios geroglíficos en el friso y con niños sobre el balaustre, y en el centro del cuarto cuerpo, que tambien es compuesto, se manifiesta la Beatísima Trinidad sentada sobre el arco Iris; rematando en cúpula con la estátua de la Fé. Con grave perjuicio de esta célebre obra, se ejecutaron algunas reformas en el año 1668. Nos hemos detenido en la reseña del Sinapsis porque creemos agradará á nuestros lectores y principalmente por considerar esta alhaja parte muy integrante del Monumento. Volvamos á éste:

La descrita y suntuosa Custodia se coloca como se ha indicado en el centro del primer cuerpo sobre una elegante peana de madera como el todo del Monumento, cobijándola un templete ricamente decorado compuesto de cuatro preciosas columnas y una cúpula cóncava con el Espíritu-Santo.

Retranqueado el segundo cuerpo hasta la plomada de las columnas interiores del primero, engalánase su término exterior con una elegante y torneada balaustrada, interrumpida por ocho grandes

pedestales, que al par que le dan apoyo, sostienen las gigantescas estátuas de *Abraham*, *Melchisedech*, *Moisés*, *Aaron*, *La Vida eterna*, *La Naturaleza humana*, *La Ley antigua y la Ley de Gracia*; teniendo en su centro la imágen del Salvador bajo un templete formado por cuatro columnas más pequeñas (si bien más decoradas) y su cúpula; quedan estas cercadas por un número doble de las mismas, que con sus capiteles, basas y cornisamento, caracterizan perfectamente el jónico á que pertenecen. Nueve columnas, en que la voluta ya modificada se engalana además con el acanto, componen el cuerpo tercero, simétrico al segundo, y destacándose en su centro la preciada imágen del Cristo de la Columna; vense alrededor del mismo sobre los pedestales de las ocho columnas exteriores las estátuas más pequeñas que las del segundo, representando á *San Pedro llorando*, *Salomon*, *la Reina Sabá*, *el Sacerdote del Concilio*, *el Sayon de la bofetada*, *el Soldado que sorteó la túnica de Jesús*, *Abraham con el alfange é Isaac con la leña para el sacrificio*. Rematando tan preciosa obra levántase el cuarto cuerpo aunque el órden compuesto ha ochavado ya su planta para unir las columnas por medio de arcadas que le permiten tomar fácilmente la forma de linterna; y destacándose sobre su abierta cúpula la terrible escena del

Calvario, acompañan á Jesucristo los reos en medio de los cuáles fué crucificado; viéndose un poco más abajo como para completar cuadro tan sublime, las estátuas de la *Vírgen Madre* y del *Discípulo amado.* Los frisos, cartelas, pedestales y artesonados de todo el Monumento, contienen versículos y motetes alusivos á la Pasion del Redentor, vistiéndose toda su fábrica con la blancura del alabastro y esmaltado de oro con filetes negros. Ayudaba á realzar su grandiosidad la preciosa verja de bronce dorado que la circundaba, únicamente abierta por los cuatro ejes que corresponden á sus frentes respectivos. En la actualidad se ha sustituido esta verja por otra de mal gusto de hierro forjado, pintada de blanco, súcio por el uso.

Se ilumina esta obra sin rival, con 120 lámparas de plata, y con 441 cirios y velas de cera de varios tamaños, que pesan 123 arrobas 7 libras. Notas antiguas nos manifiestan que en aquellos tiempos este Monumento se iluminaba con 162 lámparas y 722 cirios y velas de cera. A principios de este siglo las lámparas eran 140 y las luces de cera 441, pesaban 2.800 libras distribuidas en esta forma: 119 cirios de diez y ocho libras, 16 de quince, 8 de ocho, 20 de seis, 68 de cuatro, 122 velas de dos libras y media y 88 de media libra; estas se renovaban cuatro

veces durante las veinticuatro horas que están encendidas. Hoy las lámparas son algunas ménos; en el número de luces y su tamaño hay poca diferencia.

Para mayor suntuosidad y decoro, se cubren los grandes pilares y pared de la puerta principal de la Iglesia, con magníficas colgaduras de terciopelo carmesí guarnecidas de anchos galones y flecos de oro. Estas colgaduras sin incluir las que adornan las pilastras del coro y capilla mayor se estrenaron en el año 1694 y costaron la suma de 359.263 pesos.
